

su testamento, en la iglesia del Colegio Apostólico de San Fernando, en cuyo presbiterio se ve su sepulcro.

No habiendo pliego de mortaja, gobernó la Audiencia, quedando por capitán general su regente Don Vicente Her-
reras. El diecinueve de Noviembre de aquel año se voló la fábrica de pólvora de Santa Fé, por la cuarta vez en ménos de seis años, habiendo perecido cuarenta y siete personas, y catorce que quedaron heridas de gravedad. Una epidemia de dolores de costado que se generalizó en aquel invierno y en el año siguiente, causó la muerte de muchas personas, y entre ellas del primer conde de Valenciana, Don Antonio Obregon.

CUADRAGÉSIMONOVENO. — DON BERNARDO DE GALVEZ,
CONDE DE GALVEZ, HIJO DEL ANTERIOR.

Desde 17 de Junio de 1785 hasta 30 de Noviembre de 1786, que murió.

El valimiento de su tío y las glorias de la campaña de la Florida y toma de Panzacola, hicieron que se le recibiese con grande aplauso. Vino casado con Doña Felicitas Saint-Maxent, natural de Nueva-Orleans.

Su corto gobierno fué señalado por dos grandes calamidades. El día veintisiete de agosto de 1785 cayó una helada que hizo se perdiesen con generalidad las sementeras de maíz, causando una escasez tan grande de esta semilla, que se llamó el año del hambre; y en el siguiente, á causa de la miseria y malos alimentos de la gente pobre, hubo una epidemia que hizo que aquel año se conozca con el nombre del año de la peste.

El Virey atendió con la mayor eficacia á proveer á estas necesidades, dictando las medidas más adecuadas para remediarlas. Sin embargo del aprecio que con ésto mere-

ció, algunas indiscreciones con que quiso ganar popularidad hicieron ménos considerada su persona, y áun sospechosa su conducta, atrayéndole graves disgustos.

Para hacer ostentacion de su habilidad cocheril, y de la hermosura de la Vireina, salió con ésta en una calesa abierta, gobernando él mismo los caballos en la plaza de toros, alrededor de la cuál dió várias vueltas en medio de los aplausos de la muchedumbre allí reunida.

Hizo que su hijo, todavía pequeño, sentase plaza de soldado en el regimiento de Zamora, y para solemnizar el suceso dió una merienda á todo el regimiento sobre la azotea del palacio, andando durante ella el niño en manos de los soldados.

Estando de temporada en la casa llamada *El Pensil* (que ahora son ruinas) en el pueblo de San Juanico, junto á Tacuba, al venir á la capital á caballo para la visita de cárceles del sábado de la semana de Pasion en Abril de 1786, se hizo enconradizo con tres reos que la Acordada hacía ajusticiar, y á pedimento del pueblo les perdonó las vidas, lo que aunque se le aprobó en la Córte por el Ministro su tío, se le previno tomase providencias para que no se repitiese.

Cuando los víveres escasearon en Méjico en el año del hambre, se le dió cierto día parte de que se habia acabado el maíz en el pósito del Ayuntamiento, á la sazón que estaba en Junta de Hacienda, y saliendo inmediatamente, no sólo sin escolta, sino áun sin sombrero, fué al pósito (que estaba en lo que ahora es la Bolsa) á tomar disposicion para que no faltase maíz para el pueblo, el cuál, habiéndose reunido á la novedad, lo acompañó al volver al palacio con muchos gritos de aplauso.

Estos incidentes, tan ajenos de la gravedad con que se habian manejado siempre los Vireyes, hicieron sospechar que habia miras ocultas, y á ello contribuyó tambien la construccion del palacio de Chapultepec para recreo de los

vireyes. Habia ántes allí una casa pequeña en que los vireyes se alojaban á su llegada: estaba situada al pié del cerro en cuya cumbre habia una ermita, dedicada á San Francisco Javier, en el mismo sitio en que en tiempo de la gentilidad habia habido un adoratorio de ídolos. Todo estuvo al cuidado de un alcaide, que se titulaba serlo de la "Real casa y castillo de Chapultepec:" despues corrió á cargo del Ayuntamiento, al cuál el Rey cedió la propiedad del sitio. La antigua casa fué reedificada por el primer Duque de Alburquerque; pero habiendo vuelto á ponerse en estado ruinoso, el Marqués de Croix pidió permiso á la Córte para renovarla, calculando que el costo no excederia de doce mil pesos. Diósele: mas Bucareli, que gobernaba ya cuando se dió esta autorizacion, creyendo que el gasto sería mucho mayor, no dió paso á ejecutar la obra, que quedó en tal estado hasta el Conde de Galvez. Este emprendió construir el palacio sobre el cerro, con un jardin y otras obras que tenian cierto aire de fortificacion, quedando todo sin concluir, como ha permanecido, hasta que, destinado el edificio á otros usos despues de la independencia, se le ha quitado toda su hermosura en el pegadizo de un observatorio astronómico, dejando por fin un triste recuerdo por los sucesos acaecidos en aquel sitio, cuando la ciudad ha sido atacada y tomada por el ejército norteamericano en Setiembre de 1847.

Todo ésto se tiene entendido haber atraído á Galvez graves disgustos en la Córte, de cuyas resultas enfermó, y recibidos los Santos Sacramentos el quince de Octubre de 1786, dejó desde aquel dia el gobierno político en manos de la Audiencia, reservándose sólo el mando militar, y falleció el treinta de Noviembre siguiente en el palacio arzobispal de Tacubaya, de donde fué trasladado su cadáver á la capital para hacerle en la catedral los honores fúnebres debidos, y el once de Mayo del año siguiente fué conducido por la noche, con grande aparato, á la iglesia del

Colegio Apostólico de San Fernando, en la que se ve su sepulcro frente al de su padre.

Además de la construccion del palacio de Chapultepec y haber aseado y pintado el de Méjico, se hicieron ó compusieron durante el gobierno de este Virey las calzadas de Vallejo, la Piedad y San Agustin de las Cuevas: se empezaron las hermosas torres de la catedral; se empedraron muchas calles, y se dió principio al alumbrado de ellas.

Los consumos de la ciudad de Méjico en el año de 1785 fueron los siguientes: 274,807 carneros; 46,679 cerdos; 450 terneras; 54,080 cargas de cebada; 123,784 cargas de harina; 6,088 de frijol; 11,816 docenas de patos; 174,185 cargas de verduras, y 49,290 canoas con toda especie de efectos. No hay noticia del ganado mayor consumido.

En tiempo de este Virey se estableció el primer café, que se puso en la calle de Tacuba, en una de las accesorias de la casa que hace esquina al Empedradillo. Un muchacho que estaba á la puerta por las mañanas, llamaba á los que pasaban á tomar café con leche y molletes al uso de Francia.

Por no haber pliego de mortaja que designase el sucesor, gobernó la Audiencia, presidida por el regente Don Eusebio Beleño. En el tiempo de su gobierno no ocurrió otra cosa notable que los temblores de Oajaca, que causaron la ruina de algunos edificios de aquella ciudad. En la costa de Acapulco, por la misma causa, se retiró considerablemente el mar, y volviendo despues con gran furia sobre las playas, hizo grandes estragos.

QUINCUAGÉSIMO.—ILLMO. SEÑOR DON ALONSO NUÑEZ DE HARO Y PERALTA, ARZOBISPO DE MÉJICO.

Desde 8 de Mayo á 16 de Agosto de 1787.

Sabida en la Côte la muerte del Conde de Galvez, se nombró para que lo reemplazase, miéntras se le nombraba sucesor, al arzobispo Haro, quien, en los pocos meses que desempeñó el vireinato, se manejó con prudencia y rectitud, habiendo merecido la aprobacion del Rey, que le dió las gracias, y le continuó por toda su vida los honores y tratamiento de virey, habiéndosele dado tambien la gran cruz de Cárlos tercero.

El establecimiento de las intendencias, uno de los más importantes frutos de la visita de Galvez, ofreció en su principio tantas dificultades, que el prudente Bucareli aconsejó que se desistiese del intento. Llevóse adelante con teson, y el arzobispo Haro dió la última mano á la ejecucion de tan benéfica providencia.

En el curso de su gobierno eclesiástico, el arzobispo Haro estableció el hospital general de San Andrés, incorporando en él el del "Amor de Dios ó de las Bubas," fundado por el Sr. Zumárraga, que ocupaba el local que ahora tiene la Academia de Bellas Artes de San Cárlos. Estableció tambien el recogimiento de clérigos de Tepozotlan en el edificio que habia sido noviciado de los jesuitas, y aumentó y mejoró considerablemente el palacio arzobispal. Atendió tambien mucho al colegio Seminario y á otros establecimientos de instruccion y de caridad. Falleció en Méjico, y su entierro se hizo con toda la pompa y solemnidad de virey.

QUINCUAGÉSIMOPRIMERO.—DON MANUEL ANTONIO FLOREZ.

Desde 17 de Agosto de 1787 hasta 16 de Octubre de 1789.

Habiéndose resuelto por disposicion del ministro Galvez separar la administracion de rentas del vireinato, fué nombrado superintendente de Real Hacienda D. Fernando Mangino, que obtenia la de la Casa de Moneda; pero la complicacion y embarazos que resultaron fueron tales, que fué preciso desistir del intento, pasando Mangino al Consejo de Indias y reasumiendo el Virey la superintendencia de Real Hacienda.

En el año de 1788 levantó Florez los regimientos veteranos de infantería de Nueva-España y Méjico, y en el siguiente de 1789 se comenzó á formar el de Puebla: el de la Corona habia permanecido con diversas alternativas desde el año de 1740, en que fue organizado por el Virey Duque de la Conquista, y el de Veracruz, destinado á la guarnicion de aquella plaza, se levantó más tarde con un solo batallon, y se aumentó hasta tres en el de 1810.

Durante el gobierno de este Virey se verificó la division en dos de la comandancia de provincias internas, cuya idea fué adoptada y se siguió por algun tiempo, y vueltas á incorporar en una sola, se dividieron nuevamente en las de Oriente y Poniente á consecuencia de la revolucion de 1810.

El virey Florez era teniente general de la Real Armada, y ántes de pasar al vireinato de Nueva-España, habia servido el de Santa Fé. Su hijo casó en Méjico con una Señora de la familia de Terán, obtuvo el título de conde de Casa-Florez, fué virey de Buenos-Aires, y embajador de España en Francia, procediendo de este origen una de las familias más distinguidas de Méjico. El virey Flores renunció, y el casamiento de su hijo no contribuyó poco á

que se le admitiese la renuncia, pues la sana política del Gobierno español no permitía que los empleados de alta categoría estuviesen emparentados en el país en que servían.

Por muerte del ministro Galvez en 1787, el Ministerio universal de Indias se dividió en dos departamentos, de que se encargaron el bailío Don Antonio Valdés y Don Antonio Porlier. El favor de Galvez había fenecido ántes que su vida, y la familia del Virey su sobrino fué muy poco atendida por el Gobierno. El fué, sin embargo, uno de los mas grandes ministros que en España había habido, y á quien se debió en gran manera el sistema de Hacienda de Nueva-España y el arreglo de la administracion de toda la América.

En catorce de Diciembre de 1788, á la una ménos cuarto de la mañana, falleció el rey Carlos tercero, y en los días veintiseis y veintisiete de Mayo siguiente se celebraron sus exequias con régia solemnidad en la catedral de Méjico.

Durante su reinado, que fué de veintinueve años y cinco meses, se acuñaron en la Casa de Moneda de Méjico 480.083,975 pesos. En el mismo período entraron en España 474.358,663 pesos.

Reinado de Carlos cuarto.—Desde la muerte de su padre el rey Carlos tercero en 14 de Diciembre de 1788, hasta 19 de Marzo de 1808 que abdicó en Aranjuez en favor de su hijo Fernando sétimo.

QUINCUAGÉSIMOSEGUNDO.—DON JUAN VICENTE DE GÜEMEZ PACHECO DE PADILLA, SEGUNDO CONDE DE REVILLAGIGEDO.

Desde 17 de Octubre de 1789, hasta 11 de Julio de 1794.

Este Virey, el más insigne de cuantos gobernaron la Nueva-España, nació en la Habana, siendo su padre el

primer virey del mismo título, capitán general de la isla de Cuba, y, como muchos de sus predecesores, hizo su carrera militar en las tropas de Casa-Real, habiendo sido teniente coronel del regimiento de Guardias españolas, cuyo cuerpo mandó con distincion por el sitio de Gibraltar.

Llegó á Veracruz el ocho de Octubre de 1789, y el dieciseis del mismo le entregó su antecesor el baston en Guadalupe, como estaba prevenido por las recientes disposiciones.

El veinticuatro del mismo mes se dió aviso á las siete y tres cuartos de la mañana al alcalde de Córte, Don Agustín de Emparan y Orbe, de haberse encontrado asesinado en su casa, en la calle de Cordovanes, núm. 13, á Don Joaquin Dongo, sugeto acaudalado y uno de los principales vecinos de la ciudad, y muertos todos sus criados y dependientes, en número de once personas, habiendo sido abiertas las cajas de su almacén y extraída cantidad de dinero y alhajas. El Virey manifestó en esta primera ocasion que se le presentaba toda la actividad y energía de su carácter. Dictáronse las más eficaces providencias para descubrir y aprehender á los perpetradores de tan horrendo atentado. Averiguóse que lo eran tres españoles europeos: Blanco, Aldama y Quintero, y quince días despues de cometido el crimen, el siete de Noviembre inmediato, sufrieron los reos la pena de garrote en la plaza de Méjico, en un cadalso enlutado. Tan pronto castigo, debido en gran parte á la actividad del Virey, le mereció con justicia el título de *justitiæ vindex*, que se puso en sus retratos. La ciudad, consternada por tales sucesos, lo fué todavía más por un fenómeno natural nunca visto en ella, que fué la aurora boreal que se presentó en la noche del catorce de Noviembre, y que, creyéndola fuego del cielo, se tuvo por el fin del mundo.

En veintisiete de Diciembre del mismo año se hizo la

proclamacion del rey Carlos cuarto con una solemnidad no vista hasta entónces, habiéndose abierto con esta ocasion y con la de la jura en las demás ciudades del Reino las hermosas medallas que mandaron acuñar diversas corporaciones, y que tanto honor hacen al grabador Don Jerónimo Antonio Gil.

Todo el período del gobierno del Conde de Revillagigedo es una série de grandes y acertadas disposiciones en todos los ramos, de que da idea la instruccion que dejó á su sucesor. La ciudad de Méjico le debe su hermosura y aseo, y no hubo ramo ninguno de la administracion que no sintiese los efectos de la mano firme é inteligente que llevaba el timon del Gobierno. En su tiempo sucedieron los ruidosos asesinatos del Comendador del convento de la Merced de Méjico, ejecutado por un religioso de su órden el veintitres de Setiembre de 1790, y el del capitán general de Yucatan, D. Lucas de Galvez, el veinticinco de Junio de 1792, que dieron lugar á largos y ruidosos procesos.

Empezáronse las lecciones de botánica por D. Martin de Sesé, jefe de la expedicion destinada á formar la *Flora Mexicana* en el jardin de Palacio mientras se formaba el jardin botánico; y se hizo la expedicion de reconocimiento de las costas de Californias por el capitán de navío D. Alejandro Malaspina, con las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, de que dió el Virey un completo informe á la Côte.

Tantas empresas útiles suscitaron á Revillagigedo muchas contradicciones y enemigos, y se constituyó su acusador en el juicio de residencia el Ayuntamiento de Méjico, habiéndolo así acordado en junta de nueve de Enero de 1795. Aunque el Rey le habia dispensado la residencia secreta, y mandado que la pública se le tomase en el preciso término de cuarenta dias, por influjo de su sucesor no se efectuó así, y se siguió en el Consejo de Indias el juicio, no obstante el cuál Revillagigedo fué

nombrado director general de artillería, y en la sentencia absolutoria, no sólo se le hizo el mayor honor, sino que se condenó al pago de las costas á los regidores de Méjico que concurrieron á la junta de nueve de Enero de 1795. Revillagigedo habia fallecido ya en doce de Mayo de 1799, ántes de la conclusion del proceso, y sus exequias se celebraron con gran solemnidad por sus amigos en San Francisco de Méjico en veinticuatro de Octubre de aquel año: el Rey, para honrar su memoria, concedió la grandeza de España á sus descendientes.

Los disgustos que le causó la injusta persecucion dirigida contra él, llenaron de amargura los últimos dias de su vida, habiendo merecido que despues de su muerte se le presente á todos los que gobiernan este país como modelo de integridad y de acierto, que hasta ahora más ha sido admirado que imitado.

QUINCUAGÉSIMOTERCERO. — DON MIGUEL DE LA GRUA TALLAMANCA Y BRANCIFORTE, MARQUÉS DE BRANCIFORTE.

Desde 12 de Julio de 1794 hasta 31 de Mayo de 1798.

Estando casado con Doña María Antonia Godoy, hermana del Príncipe de la Paz, que por el valimiento que gozaba del rey Carlos cuarto gobernaba la España á su arbitrio, se acumularon sobre Branciforte todas las gracias y honores. Era nacido en Sicilia y de la familia de los príncipes de Carini. Hizosele Grande de España de primera clase, capitán general del ejército, y estando en Méjico se le dió el Toison de Oro.

Con tantos honores y distinciones, quiso que se le tratase como á la persona misma del Monarca, y en los besamanos y otras ceremonias recibió á la Audiencia y demás autoridades sentado bajo del dosel, cuando todos sus antecesores habian recibido siempre en pié.

Su principal objeto fué enriquecer, y el intermedio de que se valió para ello fué Don Francisco Perez Soñanes, conde de Contramina, que era el canal por donde se conseguían todas las gracias á precio de dinero. El restablecimiento de los cuerpos provinciales, retirados ó disueltos por Revillagigedo, que los consideró inútiles (y éste fué uno de los pocos errores que cometió), fué una mina de oro para Branciforte, que se hizo gratificar por la concesion de todos los empleos, entónces muy apetecidos, de estos cuerpos. Por éstos y otros medios logró reunir un gran caudal que situó en España.

La guerra de Francia, á consecuencia de la revolucion, dió motivo á la persecucion de los pocos franceses que habia en el país, y se comenzaron á notar síntomas de conspiraciones, de las cuáles la primera, intentada por el andaluz Don Juan Guerrero, corresponde á este período.

El dieciocho de Julio de 1796 colocó el Virey, acompañado de todos los tribunales, la primera piedra del pedestal para la estatua ecuestre de Cárlos cuarto, que obtuvo permiso de erigir en la plaza de Méjico á sus expensas, y miéntras se fundia la de bronce, se colocó una provisional de yeso con gran solemnidad el nueve de Diciembre siguiente, cumpleaños de la reina Doña María Luisa de Borbon, esposa del rey Cárlos cuarto. En el propio dia se comenzó en la garita de San Lázaro el camino de Veracruz, á que se dió el nombre de la misma reina Luisa, y se publicó el bando concediendo la libertad de la fabricacion del aguardiente de caña.

La guerra declarada á la Inglaterra despues de hecho la paz con la Francia, hizo que Branciforte reuniese un canton de tropa y que él mismo se trasladase á Orizava, en donde se hallaba cuando llegó á Veracruz, el diecisiete de Mayo de 1798, el navío de guerra *Monarca*, que pudo salir de Cádiz de noche por entre la escuadra inglesa que bloqueaba aquel puerto, en el que vino Don Miguel

José de Azanza, nombrado para sucederle, á quien entregó el mando en la misma villa de Orizava el treinta y uno de aquel mes, y bajó á Veracruz para volver á España en el propio buque que condujo cinco millones de pesos, tres del Rey y dos de particulares, siendo mucha parte de estos últimos del Virey; y para salvar tan rica presa, pudo eludir la vigilancia de las escuadras inglesas, dirigiéndose al Ferrol, en donde entró con felicidad. Branciforte, en las revueltas sucesivas de España, se declaró por el partido francés.

QUINCUGÉSIMOCUARTO.—DON MIGUEL JOSÉ DE AZANZA.

Desde 31 de Mayo de 1798 hasta 30 de Abril de 1800.

La carrera de este Virey no habia sido militar, pues sólo obtuvo grados inferiores en la milicia. Siguió la diplomática y de oficinas, y acompañó, como se ha dicho, al visitador Galvez en su visita de Nueva-España.

En el vireinato se condujo con la mayor probidad y moderacion, haciéndose estimar generalmente; pues aunque el comercio de Cádiz le hizo graves inculpaciones con motivo de los permisos concedidos á los buques de naciones neutrales para conducir efectos á Veracruz, se vindicó manifestando las órdenes en virtud de las cuáles habia procedido, y el modo en que les habia dado cumplimiento.

Retiró las tropas que habia reunido Branciforte en el canton, tomando otras providencias para la defensa de Veracruz, aunque con funesto resultado, pues habiendo dejado algunas fuerzas en las inmediaciones de aquella plaza, perecieron casi todos los soldados por efecto del clima.

El ocho de Marzo de 1800 ocurrió el gran temblor de tierra llamado de "San Juan de Dios" por ser el Santo de

aquel día, uno de los más violentos que se habían conocido.

Azanza trató de aumentar la población de Californias, á cuyo efecto envió algunos niños de la cuna.

En su tiempo se establecieron las brigadas en que se distribuyeron los cuerpos de milicias, y se dió el mando de la de San Luis de Potosí á Don Félix Calleja, lo que en épocas sucesivas produjo tan grandes consecuencias.

La conspiración llamada de los machetes, denunciada á este Virey, le hizo conocer el peligro que el país corría si se hacia mover como resorte revolucionario la rivalidad entre criollos y gachupines, sobre lo que informó á la Corte.

Al dejar el gobierno, casó con su prima Doña María Josefa Alegría, condesa viuda de Contramina. En la navegación para regresar á España fué hecho prisionero por los cruceros ingleses. A su llegada se le nombró consejero de Estado; pero por las intrigas en que abundaba la Corte de Madrid, se le mandó permaneciese en Granada, de donde lo sacó la revolución de Aranjuez de 1808, y arrastrado por los acontecimientos á seguir el partido del intruso rey José, quien le dió el título de duque de Santa Fé, tuvo que emigrar á Francia; y aunque después volvió á España, murió en Burdeos en veinte de Junio de 1826, á los ochenta años de edad, pobre y destituido de todos sus empleos y condecoraciones, pero estimado de todos los que supieron apreciar su mérito y virtudes.

QUINCUAGÉSIMOQUINTO.—DON FÉLIX BERENGUER DE MARQUINA.

Desde 30 de Abril de 1800, hasta 4 de Enero de 1803.

Fué siempre un misterio por qué resortes pudo llegar al vireinato un hombre tan insignificante como este Virey.

Era jefe de escuadra en la marina real, y en su navegación á Veracruz fué hecho prisionero por los ingleses en el cabo Catoche, y conducido á Jamáica, de donde se le permitió pasar á Méjico y entró en posesión del vireinato.

Hombre de buena intención y de suma probidad, no tenía la capacidad necesaria para hacer todo el bien que deseaba. Sin embargo, logró activar el despacho de los tribunales en donde había causas atrasadas de mucho tiempo, y puso enteramente en corriente el de su secretaría y asesoría.

En nueve de Setiembre de 1802 se publicó la paz con Inglaterra, firmada en veintisiete de Marzo de aquel año, con lo que el comercio y la minería tomaron mayor actividad. El año anterior se había celebrado también con Portugal, con cuyo motivo se dió el título de príncipe de la Paz al favorito Godoy.

Sucedió en este mismo período la conspiración de los indios de Tepic y la expedición de Nolland á las provincias internas de Oriente, en las cuáles hubo también calamidades causadas por el destemple de las estaciones, y en Oajaca un temblor de tierra tan violento en la noche del cinco de octubre de 1801, que arruinó la iglesia del convento nuevo de la Concepción, que fué colegio de los jesuitas.

Marquina volvió á España sin dejar quejosos; y aunque formó un corto caudal, fué á expensas de tratarse con suma economía para ahorrar una parte de su sueldo.

Fué su sucesor el teniente general Don José de Iturrigaray, que entró á gobernar el cuatro de Enero de 1803.